

Desde que Carmen fue alumna mía en Bachillerato, descubrí en ella una profunda inclinación a ayudar a los demás, sobre todo a los compañeros más problemáticos. Por ello no me sorprendió nada su elección de estudios universitarios: quería ser maestra, pero de Educación Especial, para dar lo mejor de sí misma a los niños que más la pudieran necesitar. Recuerdo todavía con emoción cómo me contaba años más tarde su labor diaria con los niños de San Rafael, afectados por parálisis cerebral. El mensaje implícito de sus palabras era claro: no se puede abandonar nunca; todos los niños, incluso aquellos con discapacidades muy severas, pueden mejorar si son tratados con amor, con dedicación y, sobre todo, por una persona que celebra cada pequeño logro como una conquista, que propone nuevos retos, que no tira nunca la toalla.

Hemos tenido la suerte de que, durante ocho años, como orientadora de E. Infantil y Primaria, haya podido ejercer su vocación en nuestro colegio, donde ha dejado su huella de enorme profesional entre compañeros, alumnos y padres. **Me gustaría destacar de ella su capacidad para afrontar las dificultades con optimismo, su buen humor y su vitalidad contagiosa, la sabia combinación de autoridad y cariño hacia todos los alumnos, y la habilidad que tiene para el diagnóstico y tratamiento de los problemas.** A ello se suma su compromiso con la formación permanente, con la investigación de nuevas pruebas, de nuevos tratamientos; y, sobre todo, dos compañeros muy necesarios en este camino: ilusión y vocación.

Sé que cualquier persona que se acerque al gabinete va a recibir toda la atención que merece, desde la responsabilidad, la motivación, el cariño - este es un factor imprescindible para superar las dificultades - y los conocimientos. Por ello cuenta con todo mi apoyo y entusiasmo en esta nueva etapa de su vida laboral. **Si cualquiera de mis conocidos tuviera alguno de los problemas que ella puede tratar, no dudaría en acompañarle a la puerta de *Pasito a paso* y dejarle en manos de Carmen. Las mejores manos.**

María Jesús P.